

Cuando las desgracias naturales afectan a un lugar, de inmediato personas, entidades y organizaciones acuden a socorrer a los habitantes del lugar brindándoles los primeros auxilios, es lógico y encomiable, pero pasados estos primeros momentos, a veces la ayuda se aminora y las necesidades continúan. Pero no siempre es así.

La ONG dominicana Acción Verapaz confió una ayuda a nuestra Congregación aquí en Filipinas, para colaborar con los pueblos más afectados por el tifón Yolanda (en Europa Haiyan).

Las Hnas. Sagrario, Glecy y Joanne visitaron con anterioridad al Sr. Obispo de Borongan, que es la capital de la provincia de Samar Este, quien pasó la gestión al sacerdote encargado de la "Comisión de Acción Social de la Diócesis". En diálogo y considerando las necesidades más urgentes de aquellas gentes, se decidió actuar en dos direcciones: por una parte, facilitar a varias familias un "equipo completo" de redes para pescar (700 lotes). Son todas ellas personas necesitadas que viven del mar ya que es una zona costera, y perdieron todos sus utensilios de trabajo. Se comprobó también que miles de niños en las escuelas escribían en el suelo por falta de pupitres, así que se les proporcionó sillas con brazo (600 unidades) de las que nosotras llamamos "universitarias", que son las que utilizan aquí en las escuelas.

Los días 23, 24 y 25 de agosto las Hnas. Glecy, Tresa y Rolindes fuimos las intermediarias y el puente de la ONG dominicana Acción Verapaz para entregar estos donativos en aquellas zonas tan afectadas. En la construcción de las sillas participaron diferentes familias que con este trabajo pudieron obtener algunos recursos.

El día 23, después de aterrizar en el dañado aeropuerto de Tacloban, en Leyte, nos dirigimos a Borongan, ya en la isla de Samar Este, por la carretera, con algún kilómetro de buena circulación y con otros muchos en obras o con muchos baches; eso sí la hermana que había ido más veces, nos decía que la naturaleza se había regenerado bastante y se veía cómo las casitas se estaban rehaciendo.

En este trayecto pasamos por los pueblos de Lawaan y Llorente donde hicimos entrega, en las escuelas, de cien sillas en cada una de ellas. Sobra decir el agradecimiento del párroco y de la gente; quedamos con la pena de no ver a los niños ya que era sábado y no tenían clase.

El domingo 24, después de participar en la Misa de las 6 de la mañana en la catedral de Borongan, con la comisión de “acción social de la diócesis” y el sacerdote encargado, visitamos los pueblos de Hernani, Salcedo y Guiuan todos pertenecientes a Easter Samar. Estaba muy bien organizada la entrega -solo dimos una pequeña parte, el resto dicha comisión lo irán repartiendo progresivamente según las necesidades- cuando llegábamos a las parroquias ya había una persona encargada con la lista de las personas damnificadas que pacientemente esperaban nuestra llegada.

Previa a la entrega del “set” que contenía los materiales de las redes, les hacían una explicación, la procedencia, el nombre de la organización que facilitaba estos donativos, e incluso les hicieron poner su nombre y firmar un documento, anteriormente preparado por la comisión, de cómo lo habían recibido y el uso correcto que tenían que hacer de ello.

Me llamó la atención cómo en uno de los pueblos el sacerdote responsable los invitaba a que cuando estuvieran pescando y echasen las redes, hicieran una oración por los donantes de estos materiales.

Fue una verdadera gracia el poder facilitar estos bienes a la gente con tan pocos recursos y que lo han perdido todo, menos la fe. El mar es muy generoso y les proveerá del alimento y algo más, cuando lo puedan vender, para sostener a la familia.

La solidaridad ha cruzado fronteras y ha volado de España a Samar (Filipinas); primero a la isla remota de Manicani y ahora a Borongan. Pueden estar seguros de que su generosidad aliviará las necesidades de muchas personas.

Nosotros los creyentes la llamamos caridad cristiana y se ha materializado en obras concretas que han hecho presente el amor de Dios (recuerdo el texto evangélico de San Mateo 25).

Desde Filipinas, recibid nuestro abrazo fraterno.

Hnas. Glecya, Tresa y Rolindes.